

argüende

Noches árabes al pastor.

Espectáculo sobre el cuerpo humano inspirado en *Las mil y una noches*

Jesusa Rodríguez

Escenario: *cámara negra y un gran telón de gasa roja.*

Ocho cojines inflables grandes

Primera parte. El miedo al cuerpo

Tercera llamada:

(Los actores avanzan con una gran tela roja al ritmo pausado de la música otomana.

Al llegar al frente hacen play back)

Sharriar: ¡Orasisenosfruncioooooooooooooooooó!

Smugudrú: ¡Tamuycabrón! ¡ahaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!

Sharriar: ¿Qué, nos vamos a dejar?

Todos: ¡No ya no, esta vez no!

Reshazada: ¡Un círculo perverso de violencia y terror envuelve todo México!

Sharriar: ¡Alá nos proteja de esta amenaza!

Garzhazada: ¡El terror se ha apoderado del mundo!

Reshazada: ¡Andrés Manuel es un peligro para México!

Todos: (Retroceden asustados) ¡Aagggg!

Reshazada: ¡Se imaginan Felipe Calderón!

Todos: (Mucho más empavorecidos) ¡Aaaaaaaaaaaaaaagggggg!

Reshazada: Pero hay algo que a los mexicanos les da más miedo que el fraude electoral, algo que los aterroriza más que la sonrisa de Elba Esther, más que la próxima declaración de Fox. Hay algo que a los mexicanos les pone lo pelos de punta y los paraliza de pies a cabeza:

(Se levanta la tela y oímos un gruñido espantoso.)

A lo que más miedo le tienen los mexicanos es ¡a su propio cuerpo!

(Se oye otra vez el gruñido, los actores se desnudan por un instante, se horrorizan y se vuelven a poner sus gasas encima.)

Reshazada: Pero tener piedad de nosotros honrados señoras e ilustrísimos caballeros... vamos a cubrirnos nuestras vergüenzas para que no se asusten vuestras decencias: (*entra música*)

Nos cubriremos

Nos cubriremos los metatarsos
para consuelo de ortopedistas.

Nos cubriremos la espinillas
para contento de futbolistas.

Nos cubriremos las entropiernas
para descanso de masajistas.

Nos cubriremos los genitales
para indulgencia de legionarios.

Tapate tapa tapa
tapatetio tapate
tapatío tapate.

Nos cubriremos el nalgatorio
para calmar a los albañiles.

Nos cubriremos el espinazo
para remedio de pulmonías.

Nos cubriremos el antepecho
para sosiego de cirujanos.

Nos cubriremos la coronilla
para vergüenza de monarquías.

Tapate tapa tapa
tapatetio tapate
tapatío tapate.

Nos cubriremos toda la cara
 pars que no nos confundan
 con Benito Juárez.

Reshazada: Eso es algo muy especial de los mexicanos, ¿por qué a uno de sus más grandes héroes le quitaron el cuerpo? Hay cabezas de Juárez por todas partes, pero ni un solo cuerpo de Don Benito. (*Entra un muñeco plano de BJ al cual se le pone y quita su traje como a las muñecas de papel. Debajo está desnudo, así serán también Doña Josefa, Sor Juana y Don Porfirio.*)

Garsahazada: ¿Por qué le tienen tanto miedo a su cuerpo los mexicanos? ¿Acaso es diferente al de un cristiano maronita o de un mameluco musulmán?

Smugudrú: ¿Es diferente un turco otomano a un menonita de Creel?

Sultán: ¿Un lancharo de Xochimilco acaso no tiene igual el ZIB?

(*Durante la coreografía se intercambian vestuarios de los muñecos. Entra canción.*)

Son lo que son,
 son lo que son.

Si Don Benito tuviera las chichis de Sor Juana,
 y La Corregidora las nalgas de Don Beno,
 y si Sor Juana tuviera las nalgas de Don Beno,
 y La Corregidora la chichis de Sor Juana.

De todos modos no fueran sino lo que serían,
 y si no lo fueran enloquecerían.
 De todos modos no fueran sino lo que serían,
 y si no lo fueran enloquecerían.

Porque lo que son es lo que son,
 son lo que son, lo que son.
 Porque lo que son es lo que son,
 son lo que son, lo que son.

Si Don Porfirio se hiciera el chongo de Josefa,
 y Juana fuera plana como una palangana,
 si Don Porfirio no fuera como una palangana,
 y Juana le dijera corríjame la plana.

De todos modos no fueran sino lo que serían,
y si no lo fueran enloquecerían.
De todos modos no fueran sino lo que serían,
y si no lo fueran enloquecerían.

Porque lo que son es lo que son,
son lo que son, lo que son.
Porque lo que son es lo que son,
son lo que son, lo que son.

Somos los que somos cuando estamos contentos con lo que somos y si
no nos gusta,
lo cambiamos para ser lo que queremos, seamos como seamos.

Si Don Porfirio tuviera las curvas de Josefa,
el pene de Benito, los sesos de Sor Juana,
si Don Porfirio tuviera las curvas de Benito,
el pene de Sor Juana, los desos de Josefa.

De todo modos serían lo mismo que serían,
y si no lo fueran enloquecerían.
Si no lo mismo no fueran sino lo que serían,
y de todos modos es lo que serían.

Porque lo que son es lo que son,
son lo que son, lo que son.

Don Porfirio: Yo no estoy de acuerdo con eso de que los mexicanos le
tenemos miedo a nuestro cuerpo, me parece una afirmación, por decir lo
menos, extraordinariamente exagerada y sin fundamento.

Don Benito: ¡Cállate chachalaca! Tú eres el primero en esconderte tras
tus tres tristes trajes militares. ¿De dónde te salió lo conservador, lagartijo
porfiriano?

Josefa: Calma Benito, acuérdate del respeto a la investidura.

Sor Juana: Pues si de respetar la investidura se trata, entonces que se la
quite Fox.

Josefa: ¡Guácala, Fox desnudo, eso sí que sería deprimente!

Porfirio: ¡Repugnant!

Sor Juana: Peor sería Martita desnuda. ¿Se imaginan?

Porfirio: ¡Basta! Una cosa es faltarle el respeto a la investidura y otra mucho peor a Coco Chanel.

Josefa: ¡De veras se pasa, madre! Es preferible que la beata de Celaya se gaste todo el presupuesto en vestuario que tener que verla como vino al mundo, ya bastante tenemos con la cara.

Benito: ¡Y los brazos!

Sor Juana: ¡Y las piernas!, por suerte es legionaria y no se atreve a más.

Benito: Debajo de la cobija ni la hermosa asombra ni la fea espanta.

Porfirio: ¡Silencio! Hasta se me revolvió el estómago de imaginarme a la pareja presidencial encuerada.

Benito: Ahí está, ¿no que no le tenemos miedo al cuerpo?

Josefa: Bueno, Don Beno, pero una cosa es un cuerpo horrible y otra muy distinta es dos cuerpos horribles juntos.

Porfirio: Es muy fácil criticar a la gente por su físico, además, ellos no tuvieron la culpa de nacer así.

Sor Juana: Aunque después de los cuarenta cada quien tiene el cuerpo que se merece.

Porfirio: Ustedes sólo saben criticar, ustedes son un peligro para México. Es más, todos los mexicanos son un peligro para México, deberían ser franceses.

Benito: ¡Y tú eres un pelele de los gringos, traidor a la patria!

Josefa: Eso es cierto, todo lo que hicimos por la independencia de México para que acabara siendo una glorieta del Paseo de la Reforma.

Sor Juana: Y anota en tus encuestas que las lesbianas no votamos por la derecha.

Benito: Nosotros tampoco.

Josefa: Y nosotros menos.

Porfirio: ¿Y desde cuándo esto es una democracia? Nomás eso me faltaba, que una tortillera bastarda, un indio piojoso y una gorda que no vale un quinto se me pongan al brinco (*les empieza a aventar cojinazos*). ¡Violentos! ¡Populistas! ¡Chapistas! ¡Retardatarios! ¡Echeverristas!

Don Beno: No voy a permitir que nos falten al respeto ajeno. ¡Discriminador!

Sor Juana: ¡Homóforo!

Josefa: ¡Fobaproo!

Porfirio: (*Aventando cojinazos*) ¡Manfloras! ¡Patarajadas!

Sor Juana: ¡Legionario! ¡Defensor de Maciel!

Porfirio: ¡Jijas de Atenco! Les arden nuestras encuestas.
(*Se trenzan en una guerra de cojinazos*)

Segunda parte. El sultán Charriar, Reshazada, Garzahasada, Smugudrú y el Eunuco

(*El escenario se convierte en un harem.*)

Reshazada: Como ustedes pueden ver el país se encuentra polarizado.

El suspenso se ha vuelto agonía y en medio de todo esto los mexicanos se han olvidado de lo único que tienen: su cuerpo.

Y para demostrar que es a lo que más miedo le tienen, os contaré un cuento que nunca antes he contado y eso que hace mil y una noches que no paro de contar cuentos y tantos cuentos he contado que no se puede contar cuantos cuentos he contado, así que cuento con ustedes para que no se lo cuenten a nadie.

Comenzaré por presentarme (*Los otros le ayudan a vestirse*):

Mi nombre es Reshazada y esto se debe a que en el primer mes de embarazo, mi madre quiso abortarme, pero me aferré de tal manera que al nacer la partera me confundió con la placenta. Nací tan poco agraciada que estuvieron a punto de procesarme como crema rejuvenecedora, pero afortunadamente tampoco pasé el control de calidad. Rechazada del laboratorio, mis padres me bautizaron clandestinamente para no asustar a los vecinos y me pusieron al nombre que llevaba en la etiqueta de devolución, desde entonces me llamo Reshazada, y para conseguir aceptación, me dedico a contar cuentos eróticos para públicos morbosos.

Pero mi vida no ha sido fácil, primero para contar encontrar un harem en México estuvo de la chingada, ya estando ahí me rechazaron hasta los eunucos. Yo veía al sultán coger de día y de noche, en los almohadones, en las alfombras, en los jardines colgantes, y yo en Babilonia, vivía caliente como foco de taquería. Cierta día llegó al harem una joven de singular belleza. Desde el primer instante que la vi, supe que era multiorgásmica y quedé prendada para siempre.

Me fui acercando a ella y temerosa de ser rechazada puse por delante lo mejor que tengo que, como pueden ver, son mis chichis como de vedette argentina, nada más que las mías sí son naturales, bueno, a veces tomo esteroides, pero porque soy asmática. En fin, cuando me encontraba un poco más cerca de ella me di cuenta que no me había depilado y para disimular me puse a bailar la danza de los siete velos.

(Canción de “Échenle sal”. Durante la danza, Reshazada se irá despojando de siete pelos con una pinza de depilar)

Garzahasada: Bueno ¿y luego qué pasó?

Reshazada: ¿De qué o qué?

Garzahasada: ¿Te rechazó o no?

Reshazada: ¡Ah! Cuando me iba acercando a la hermosa doncella, me interrumpiste tú, igual que ahorita.

Garzahasada: ¡Ah, esa parte me la sé perfecta!

¡Hermana, hermana! Al fin he hallado a quien colme mis deseos y apague mi insaciable fuego interno.

Reshazada: Habla Garzahasada, ¿cómo es eso?

Garzahasada: Como tú bien lo sabes, puesto que eres mi hermana, mi nombre secreto es Gul-I-anar.

Reshazada: Lo que en nuestra lengua significa “flor de granada”.

(*La ayudan a vestirse.*)

Garzahasada: Mi grupa, cima de anhelos y deseos, es tan fastuosa, que ni el propio mercader pudo encontrar un velo lo bastante grande para envolverla.

Reshazada: ¡Uassalam!

Garzahasada: Pues sabrás, en efecto, que soy tu hermana y que ambas somos hijas del gran visir. Flor de granada me llaman debido a mi fogoso temperamento. Mas ahora permitid que os hable la más recóndita parte de mi ser. El siguiente monólogo se titula: “El sexo es muy mono”.

Un día me enseñó un negro todo lo que tenía yo que aprender, y me tomó lo que de mí podía tomarse, por lo demás tú bien sabes que no hay nada como un negro para inflamarnos nuestro interior a las mujeres, sobre todo cuando el terreno ha sentido ese abono negro la primera vez, mas, como recordarás, al cabo de cierto tiempo, murió el negro en la tarea y lo único que en adelante pudo reemplazarlo fue un bello orangután, el cual, para serte sincera, me demostró que no hay nada más fecundo en asaltos que un mono, pues, esto no sé si lo sepas, me cogía en sus brazos y hacia lo que hacía hasta diez veces seguidas sin interrumpirse.

Desgranaba mi flor de granada cual lluvia de rubíes y así pasamos sin dormir ALF LAILAH OUA LAILAH.

Reshazada: Que en nuestra lengua significa mil noches y una noche.

(Cantan: "Las mil noches y una noche")

Mil noches y una noche pasamos sin dormir,
quién puede saber lo que pasará mañana.
Mil noches y una noche supimos del placer,
quién puede saber lo que sabrá mañana.
Mil veces y una vez lo volverás a hacer,
quién puede saber lo que vas a hacer mañana.

Y cuando mi corazón y mis sentidos
estaban preparados para la voluptuosidad:
¡UASSALAM!
Ocurrió, ocurrió, ocurrió
lo que tenía que ocurrir.

Mil ojos y unos ojos me miran en la noche,
quién puede saber lo que verán mañana.
Mil voces y una voz me cantan al oído,
quién puede saber lo que vendrá mañana.
Mil bocas y una boca, me besan en la noche,
quién puede saber la suerte del mañana.

Y cuando sin razón y sin sentido
supe que llevaba el destino atado al cuello...
¡UASSALAM!
Ocurrió, ocurrió, ocurrió
lo que tenía que ocurrir.

Reshazada: Bueno ¿y qué ocurrió?

Garzahasada: ¿De qué o qué?

Reshazada: Con el orangután.

Garzahasada: He aquí que un día mi padre se enteró de mis relaciones con el mono y blandiendo un cuchillo de carnicero, tan afilado que cortaba el hueso mejor que la carne, se abalanzó sobre el infeliz primate que se hallaba extenuado al lado mío y de un solo golpe le separó el tronco de la cabeza.

(Entra *Smugudrú.*)

Smugudrú: ¿Pero por qué?

Garzahasada: ¿Por qué, qué?

Smugudrú: ¿Por qué te llamas Garzahasada?

Garzahasada: ¡Ah! Eso es por mis empresas en Monterrey.

Reshazada: ¿Bueno y qué?

Garzahasada: ¡Ah! Pues desde entonces no hallaba cómo calmar el desorden de mis deseos hasta hoy, querida hermana, en que... (*Mira a Smugudrú*) ¿Y tú, quién eres?

Smugudrú: No debiera decíroslo, pues yo aparezco hasta dentro de tres páginas, pero ya que están en plenos monólogos de la vagina, os diré que me llamo Smugudrú. (*Le ayudan a vestirse.*)

Reshazada (*Al público*): Que en nuestra lengua significa que se nos atoró la lengua.

Smugudrú: Y en esta historia tendré un papel protagónico, sólo que más adelante.

Garzahasada: Sí, ya nos dijiste.

Smugudrú: Pero mis antecedentes, o sea donde besé mi personaje, se remontan al momento en que me convertí en *drag queen*. Verán: yo trabajé mucho en la construcción...

Reshazada: Sí, de tu personaje.

Smugudrú: No, de albañil, y siempre me gustó ponerme pelucas y vestidos y me gustaba treparme a los andamios con tacón alto, pero un día me regalaron un vestido mágico, cuyo sortilegio consistía en que sino me venía cada que caminaba un metro, aquella prenda se me iría ciñendo al cuerpo hasta asfixiarme, o sea, me volví metrosexual. El caso es que desde entonces mi búsqueda del orgasmo ha sido interminable.

Garzahasada: Ya somos dos.

Reshazada: Ya somos tres.

Smugudrú: Pero sé que este hechizo terminará el día en que encuentre al hombre de mis sueños.

Garzahasada: ¡Okey! (*A Reshazada*) Y a todo esto ¿qué pasó con lo de la muchacha, te rechazó o no?

Reshazada: Ah, pues resulta que ya estaba yo decidida a acercarme y plantarle un beso cuando se aparece el Sultán gritando:

(*Entra Charriar abrazado a su muñeco.*)

Charriar: ¡Reshazada!, cuéntame un cuento que no puedo dormir.

Reshazada: ¡Alá se la prolongue su vida de nuestro gran sultán Charriar Slim Helú! ¡Emir de los creyentes, Gran Califa de los mamelucos, Rajá de los chajales, soberano del reino misterioso de Ben-Melas-Haddad, dueño de mí,

dueño de ti, dueño de todo, incluido Samborns y el patrimonio nacional y ante cuya riqueza se inclinan los poderosos y quedan sobrecogidos, en el límite de todos los estupores!

Sultán: Ya, bájale a mis tacos y empieza con el cuento.

Reshazada: ¿Desea acaso el sultán que le cuente la famosísima historia de los legionarios de Cristo y el viejo jeque? ¿O acaso prefiere la del legendario rey de la mezcilla Kamel Nacif y los cuarenta pedófilos?

Sultán: No, de eso se habla todo el tiempo en el centro libanés, cuéntame el mismo de siempre.

Garzahasada: ¡Otra vez arroz! ¡Sólo les falta volver a pedir suchi californial!

Charriar: Cierra la boca, Estresada, a ti nadie te preguntó.

Garzahasada: Me llamo Garzahasada aunque le cueste más trabajo. Y no me hable golpiado que yo también tengo mis acciones en la bolsa.

Charriar: No por ser eso dejas de ser la cuñada incómoda, así que chitón y que comience la narración.

Reshazada: Pero, gran sultán, esta ya se la he contado mil veces, parece usted niño de guardería.

Sultán: Pues no me importa, cuéntamela mil y una veces.

Reshazada: ¡Ni chicles! ¡Oh, gran señor de Telmex! Ante su dinero me inclino. Pero usted tendrá que representar al sultán, al cabo ya se lo ha de saber de memoria.

Charriar: ¡Perfecto, me encanta hacer de mí mismo!

Reshazada: He aquí que no hace muchos sexenios en este harem desfilaron las doncellas más hermosas del mundo, pero ninguna logró jamás que el flácido zib del sultán se enarbolase, ni pagando fortunas incalculables el impotente Slim lograba una erección. Aquel desfallido zib permanecía impávido aun con los más sofisticados ungüentos del prodigioso doctor Simi.

En su frustración, Charriar ordenó al eunuco la terrible tarea que detallaremos a continuación no sin antes presentarles al eunuco (*Entra Baldomero*).

Eunuco: Mi nombre es Halil el Mamún, soy heterosexual con identidad masculina, mi rol social es cuidar a las vírgenes del harem, para lo cual fui castrado y a pesar de lo cual sigo siendo buga, o sea que conservo mi orientación sexual hacia las mujeres y mi orientación vocacional hacia los teclados.

Reshazada: Pues bien, a él le fue ordenado que cada mañana decapitara a una doncella. (*Le cortan la cabeza a Nefertiti.*)

Así fue degollada la legendaria Nofretetas, Reina del Nilo, de la que sólo se conserva el busto y una mamografía en caracteres cuneiformes.

Garzahasada: También fue ejecutada mi bella genio, la cual fue colgada de su propia cola de caballo.

Eunuco: Luego le tocó a la sin par Thalía, quien fue obligada a escuchar completos sus dos últimos discos, gracias a lo cual murió asfixiada antes de que le cortaran la cabeza.

Reshazada: La última fue la famosa Shaquira a la que el Sultán al no lograr la tan deseada erección mandó decapitar no sin antes obligarla a sustituir lentejuela por lentejuela de un vestido largo de chaquira que perteneció a Paquita la del Barrio.

(Garzahasada intenta hacer a Shaquira y el Sultán la interrumpe)

Charriar: Esa me toca a mí, tú dedícate a pegar lentejuelas.

(El Sultán hace una coreografía de Shaquira)

Charriar: *(Se clava y al final le da pena)* ¿Qué me ven putos?

Reshazada: Fue así que el sultán acabó con todas las vírgenes del reino hasta que sólo quedaba una...

Garzahasada: ¡Yo!

Reshazada: No, Rostizada.

Garzahasada: ¡Garzahasada!

Reshazada: Bueno, como sea, tú ya no eres virgen.

Garzahasada: Y tú porque nadie quiere contigo, ¡apestada!

Reshazada: *(Contrita)* En todo caso sígueme y cuando te haga una seña, te arrancas cantando. Como les decía, sólo quedaba una doncella en el reino, la princesa Reshazada, ¡Oh! gran Charriar-al machín, he venido a decirte que yo sé cual es la solución a tu problema eréctil...

Charriar: No me salgas con la bomba de vacío, porque te decapito.

Reshazada: No, gran sultán, ahora vas a oír lo que te abrirá los ojos...

(Le hace una seña a Garzahasada).

(Cantan: "Los sexos de Miller".)

Garzahasada: ¿Y? ¿Qué le parece?

Charriar: No sé, me he quedado en las mismas, Grasahasada.

Garzahasada: *(Furiosa)* ¡Garza, Garza, Garzahasada!

Charriar: No me interesa el menú de hoy. Reshazada, ¿qué has querido decir con todo esto?

Reshazada: Lo que quiero decir es que su alteza no disfrutas el sexo, no le das alegría.

Charriar: ¡Qué novedad! ¡De eso es de lo que me quejo!

Reshazada: Quiero decir que no asume las verdaderas pulsiones de su perverso polimorfo.

Charriar: ¡Froidiana, sólo eso me faltaba! ¡Eunuco, decapita a esta far-sante!

Reshazada: Antes de morir concédeme una gracia, entrad al clóset sólo un momento (*Se mete*) ahora salga del clóset y acepte que le gustan los hombres.

Charriar: ¿Qué, cómo?

Reshazada: Que le gusta tener sexo con hombres, no se haga.

Charriar: Pero si yo soy muy hombre.

Reshazada: Eso nadie lo duda. Aceptadlo abiertamente, no tiene nada de particular. Y por si fuera poco, le hemos traído el más bello travesti de todas las Guadalaharas, la maravillosa esclava Smugudrú, mejor conocida como: “La perla de Occidente”...

(*Suena el Gong. Durante el jarabe tapatío con modos árabes Smugudrú ejecuta un bailable en coreografía erótica con el sultán.*)

Reshazada: Fue así como Charrin comenzó a disfrutar apasionadamente del amor en entera libertad, la vida sexual del sultán comenzó a ser placentera y saludable, disfrutaba de infinitos placeres con Smugudrú a la cual poseía hasta diez veces seguidas...

(*Jarabe*)

Reshazada: Mientras su fiel esclava, entre contorsiones y zapateados exóticos se volvía para poseerlo a él de infinitas maneras, otorgándose el uno al otro cuanto de más fino y delicado pueden otorgarse los amantes.

(*Jarabe*)

Reshazada: Pero esta felicidad no duró mucho, pues al cabo de algún tiempo el sultán volvió a encerrarse en el clóset ocultándose del mundo y de su amada Smugudrú.

(*Fin del jarabe. El sultán se va por el clóset.*)

Smugudrú: ¡Ay, de mí! Cuán grande es mi sufrimiento (*Llora*).

Reshazada: Tus lágrimas nada resolverán, bella Smugudrú.

Smugudrú: Me voy a suicidar.

Reshazada: Eso sólo empeoraría tu situación.

Smugudrú: Lleva dos días ahí encerrado, me siento muy humillada.

Garzahasada: ¿Y tú sabes lo que hay ahí adentro?

Reshazada: Todo el mundo sabe que tiene una gran cantidad de falsos Rodin.

Smugudrú: Pero aquí guarda la colección de turbantes más asombrosa del reino.

Reshazada: Tiene más turbantes en todo el imperio, que arenas tiene el desierto.

Garzahasada: Pero miren, este clóset tiene un doble fondo y conduce a una cámara oculta.

Smugudrú: ¡Infeliz de mí! Además me ha estado videograbando. ¡Es peor que Ahumada!

Reshazada: Smugudrú, las lágrimas deben guardarse para cuando en verdad son necesarias, como en el cuento de los amantes de Querétaro.

Garzahasada: (*Dentro del clóset*) Esa historia no la conocemos querida hermana.

Reshazada: Dichosa tú que no lees los periódicos, pues es bien sabido que una hermosa tarde, el joven Zobeido paseaba de la mano con su amado Barredín, cuando fueron sorprendidos por un representante de la moral y las buenas costumbres (*Aparece un KKK*) que, con el fin de hacerle un bien a la sociedad, le asestó ocho puñaladas al bello Zobeido, después culpó a Barredín del asesinato y hasta la fecha no se ha hecho justicia.

Garzahasada: ¿Pero por qué lo mató?

Reshazada: Por odio, hermana, porque sí, aunque no lo creas eso ocurre todavía en nuestro primitivo reino y nadie se inmuta.

(*Garzahasada toma en sus brazos el cadáver del bello Zobeido y le canta un aria.*)

Reshazada: ¡Sequemos nuestras lágrimas y demos esperanza a la justicia! Como hemos visto, la gente decente se escandaliza de un desnudo, pero no de que apuñalen aun muchacho por estar enamorado de otro muchacho. ¡Cuánta tristeza provoca la ignorancia!

Smugudrú: (*Llora*)

Reshazada: ¡Para de sufrir Smugudrú! Lo tuyo no es tan grave, todavía tiene remedio.

Smugudrú: ¡Pero es que estoy tan enamorada del Sultán!
(*El Sultán sale del clóset.*)

Charriar: Yo también estoy enamorado de ti Smugudrú, pero hay algo que los viernes y sábados me arrastra al doble fondo del clóset y no te lo puedo decir, porque... no tiene sentido.

Smugudrú: Quiero saber toda la verdad.

Charriar: Pídemelo cualquier cosa, ¡te compro lo que quieras!

Reshazada: Hay cosas que no se compran con dinero Charriar, como en el cuento de la Montaña hechizada.

Garzahasada: ¡Con una chingada!

Reshazada: No me estaba refiriendo a ti, así se llama la montaña.

Garzahasada: ¡Ya sé, pero por qué siempre interrumpes con tus cuentos en el mero momento!

Sultán: ¡Tú cállate, Granizada! No le hagas caso, Reshazada, y cuéntanoslo.

Reshazada: Había una vez tres hermanas, la mayor se llamaba Fajad, la de en medio Fajid y la pequeña Fajotiza.

Garzahasada: Yo pido ser la menor.

Smugudrú: Y yo Fajid.

Charriar: Está bien, yo me ocupo de Fajad.

(*Se visten de las hermanas.*)

Reshazada: Siendo muy pequeñas las tres habían sido abandonadas por sus adinerados padres, y eran tan malcriadas que se pasaban la vida peleando para demostrar cuál era la mas bella. Cierta día la pequeña Fajotiza se encontraba en su jardín, capando un caracol que competía con su belleza, cuando se le apareció una misteriosa anciana...

Anciana: (*Reshazada disfrazada*) Hermosa niña, ¿podrías regalarle a esta vieja un vaso de agua para calmar su sed?

Fajotiza: Bueno, ¿pero que me darás a cambio? Acuérdate que el agua no es gratis.

Anciana: Oh, dulce Fajotiza, a cambio te diré un secreto, tu jardín es muy hermoso, pero para que resaltes tu belleza, te faltan tres cosas incomprables.

Fajotiza: ¿Acaso hay algo en el mundo que no se pueda comprar con dinero? Eso más bien me parece propaganda de Master Card.

Anciana: Ustedes creen que todo se consigue en Farmacias Guadalajara, pero no es así, te falta el cofre que canta, el agua que cura y el condón que habla.

Fajotiza: ¿Y cómo puedo conseguir esas tres cosas?

Anciana: Es más fácil que gane Madrazo a que alguien pueda poseer las tres cosas incomprables.

Fajotiza: ¡Ya no puedo ser feliz sin tenerlas! Dime ¿dónde puedo encontrarlas?

(*Entran las hermanas y se nota que vienen del spa.*)

Fajad: ¡Que buen spa, me siento como plastinada! (*Ve a Fajotiza*) ¿Pero que te ocurre hermanita?

Fajotiza: Está bien, habla ¡oh adulto en plenitud!

Viejo: No podrás liberar a tus hermanas hasta que te hayas apoderado de las tres maravillas.

Fajotiza: ¿Liberarlas? Ah sí, ¿qué tengo que hacer?

Anciana: Con esta pinza de ropa vencerás lo invisible.

Fajotiza: A mí lo que me importa es no comer tacos, vieja sonsa. Para qué diablos quiero una estúpida pinza.

Anciana: Precisamente, lo que es inevitable es el olor, dulce Fajotiza, ponte esto en la nariz y vencerás la invisible emboscada.

Fajotiza: De veras qué brutas mis hermanas, no se les ocurre nada, se merecen que las desherede (*Tira al viejo y avanza*).

Taquero: Tacos, llévelos, llévelos, a baro, a baro...

Fajotiza: ¿A baro? ¿Todavía hay algo que cueste un baro? Han de ser de carne de rata, con razón mis hermanas se petrificaron.

Taquero: ¿Cuántos le damos, damita?

Fajotiza: Gracias, estoy a dieta, pero déles a toda la primera fila, yo invito. (*Improvisación con público sobre los tacos al pastor*.)

Reshazada: ...Pero en dónde quedó nuestra historia... ¡Ah, si, Fajotiza llegó sin desfallecer a la cima de la montaña y ahí encontró un misterioso cofre... (*Como pequeño guiñol la mano de Fajotiza sube la montaña haciendo el legendario número de la gotita maravilla*)

Fajotiza: Este debe ser el cofre mágico, pero yo no oigo que cante. Tipo que si me acerco, lo escucho. (*Acerca su oído*) ¡Guau, está cantando! Tipo que si lo abro, lo oigo mejor.

(*Canción: "El agua que ríe"*)

Ríete mi negro, ríete con ganas
porque la risa franca da masaje al corazón.

La sangre corre ligera, si te ríes a carcajadas
y hasta los vasos sanguíneos se derraman de alegría.

Los opiáceos naturales, el flujo de hemoglobina,
toma al agüita morocho, libera tus endorfinas.

Toma del agua que ríe, ya verás lo que se siente,
toma el agüita mi negro, y que la risa reviente.

Cuando mi negro se ríe
inspira profundamente,
le siguen las contracciones
y espasmos en el diafragma.

Ji, ji, jo, jo, ja, ja je je.
Sacudimientos del cuerpo
le hacen mover la cabeza,
a la vez que tremulante
la mandíbula estremece.
Ji, ji, jo, jo, ja, j aje je

La boca se le abre inmensa,
los labios se le levantan,
se le entrecierran los ojos
y se le inflan los cachetes.
Ji, ji, jo, jo, ja, ja je je

Mi negro se desternilla,
se sacude y convulsiona
y luego empieza a llorar
lágrimas que son de risa.
Ji, ji, jo, jo, ja, ja je je

Ríete mi negro, ríete con ganas,
porque la risa franca da masaje al corazón.

Toma del agua que ríe, ya verás lo que se siente.
Toma el agüita mi negro, y que la risa reviente.

Ríete mi negro, no te tomes tan en serio.
Tómate al agüita, que te va a curar.

Fajotiza: (Con Memín en la mano) ¡Y yo para qué quiero esto! Un momento (abre la cabeza del muñeco), aquí está el agua que cura y (busca en la caja) este es el condón que habla. ¡Al fin los tengo! Y mis hermanas, sorry, por lelas.

Reshazada: Y echó mano de las tres maravillas y tan emocionada volvió que, sin querer, derramó un poco del agua que cura sobre sus monolíticas hermanas que de inmediato volvieron a la vida.

Fajad: Gracias, hermanita, nos has salvado arriesgando tu vida. Vales mil.

Fajid: Nunca podremos pagártelo.

Fajotiza: ¡Cómo de que no! Declinen toda la herencia a mi favor y para que vean que soy generosa, a cambio me quedaré con las tres cosas incomprables.

Reshazada: Y así vivieron felices hasta que llegó la separadora de amigos y la destructora de sociedades.

Charriar: Pues yo me he quedado en las mismas, no entendí nada de este cuento, lo único es que sí me dio mucha sed. ¡Aprisa, dadme agua!

Reshazada: (*Ofreciéndole un vaso de agua*) ¡Oh, Gran Charriar, emir de los creyentes en el plan Chapultepec! ¡Te ruego que antes de beber me digas a qué precio habrías pagado este vaso de agua, si por casualidad, hubiese sido imposible de encontrar o difícil de procurártelo!

Charriar: Sin duda, hubiera dado por tenerlo la mitad de mi imperio. (*Bebe.*)

Garzahasada: Y si ahora que te lo has bebido, ese vaso de agua no pudiera salir de tu cuerpo por culpa de alguna retención de orina en tu vejiga honorable, ¿a qué precio pagarías el poderlo desechar?

Charriar: Por Alá, que en ese caso daría todo mi imperio de ancho a largo.

Reshazada: Por Alá que un imperio que no vale más que un vaso de agua o un chorro de orines no debería producir tanta desigualdad, tanta explotación y tantas guerras sangrientas.

Charriar: No os metáis en mis negocios o sacaré mi dinero del país. Además os contraté para resolver mi depresión, así que concluyamos, que esto se está poniendo más negro que final de sexenio.

Reshazada: Está bien, si así lo deseáis es hora de que todos sepan que el doble fondo de su clóset conduce a una cámara secreta que en el ambiente se conoce como *dark room*.

Garzahasada: ¿Pero cómo lo adivinaste hermana?

Reshazada: Porque cada vez que el sultán sale de ahí regresa emputerado.

Charriar: ¿Te atreves a insinuar frente a Smugudrú que yo me meto ahí para fornicar con varios hombres en lo oscurito?

Reshazada: No lo insinúo, lo afirmo y lo sostengo, aunque lo mejor es sostenerlo con condón.

Garzahasada: ¿Cómo sabes que no usa condón, quién te lo ha dicho?

Reshazada: ¿Quién va a ser? El condón que habla. ¡Escuchadlo!
(*De la caja del cofre que canta Reshazada abre un sobresito, de ahí brota el Efrít que se materializa en el condón que habla.*)

Condón: Fuit. Chufiut fuit, fuuuuiit.

Sultán: (*Molesto*) ¡De tan elástica resulta incomprensible la lengua del Efrít!

Reshazada: Permitidme hacer la traducción simultánea.

Condón: ¡Los voy a matar a todos!

Reshazada: Pero acaso no te hemos liberado de tu cautiverio, ¿por qué nos amenazas?

Condón: Os arrepentiréis de haber tardado tanto: ¡Que si no es lo mismo! ¡Que si no se goza igual! ¡Que si coger con condón es como comer sin olor! Puede que sea cierto, pero al menos no te petrificas.

Sultán: Acabo de entender el cuento del taquero. ¡Perdónanos, oh genio del sobresito!

Condón: Los primeros cien años pensé: al que me libere le regalaré todos los tesoros, pero nadie lo abrió. Así pasaron doscientos años y pensé, al que me libere le colmaré todos sus deseos, pero nadie acudió, y pasaron trescientos años y pensé, al que me libere lo haré sentir mejor que sin condón y entonces se venció mi fecha de caducidad, y pensé, al que me libere, lo mato.

Sultán: ¡Ten piedad de nosotros, pobres mortales!

Condón: ¡Ya nada tiene remedio, es más me voy a suicidar!

Reshazada: Nadie sabe el bien que tiene hasta que lo ve perdido.

Sultán: ¡Oh, mi cuerpo es un costal de pecados! Tengo miedo del contagio, pero algo me arrastra al doble fondo del clóset: el deseo en la oscuridad, el riesgo, el placer, la culpa, qué se yo! (*Se va al clóset.*)

Garzahasada: ¡Así que era católico de clóset!

Smugudrú: Pero yo veo cada noche como sufre el Sultán y se atormenta. El caso es que cada noche se propone una cosa y sale con otra...

Reshazada: Eso nos pasa a todos, Smugudrú, es la condición humana, a él lo que realmente le ocurre es que no se atreve a ser lo que siempre ha querido ser.

Garzahasada: Dilo ya, hermana, que no queda ni media página de libreto.

Reshazada: ¿Saben por qué Charriar mató a más de mil vírgenes y ha hecho infeliz a su pueblo, a Smugudrú y a sí mismo, ¿saben por qué les roba un poquito en cada recibo telefónico y por qué destruyó el patrimonio en Cuicuilco? Por una sencilla razón: porque fue educado por los Legionarios de Cristo y vio Televisa toda su vida ¿Quién con esa educación puede vivir a gusto en su cuerpo? ¿Cómo con esa carga de ignorancia y represión hubiera podido aceptar que siempre quiso ser niña? Así de simple, una niña pura, inocente y virgen como tantas que asesinó.

Charriar: (*Aparece transformado*) ¡Has hablado con la verdad, querida Reshazada! Y después de haberte escuchado durante estas mil noches y una noche, salgo con un alma profundamente cambiada, alegre y embebida de gozo. ¡Al fin vivo libremente en mi cuerpo! Ya no me preocupa ser hombre o mujer ¡soy una persona íntegra! ¡Viva la alegría! Que se repartan en todo el reino mis riquezas ¡Que abran los Samborns y regalen la mercancía, fuera Televisa y Teve azteca, abajo los mochos y los corruptos. Desde hoy México

ya no es territorio telcel, ahora es otra vez de los mexicanos, el teléfono será gratis para todos, me inclino y pido perdón a mi pueblo por haber dañado su patrimonio, merezco castigo y lo pagaré ante la ley.

Reshazada: Se acabó la desigualdad en nuestro país, ya solo reinará la felicidad.

Charriar: Ven a mi lado, Smugudrú.

Smugudrú: ¡Súbitamente el vestido ha dejado de apretarme!

Garzahasada: Y yo he encontrado el verdadero amor con el eunuco: toca como nadie. (*Se abraza al eunuco.*) Y ¿en qué acabo lo tuyo, Reshazada?

Reshazada: ¡Ah, pues la muchacha no sólo no me rechazó, sino que hace diez mil y una noches que vivimos juntas.

(*Las tres parejas se besan apasionadamente.*)

Reshazada: Y así vivieron entre dichas, alegrías y placer, durante años y años, con días más admirables que los anteriores y noches más blancas que el rostro de los días hasta la llegada de la separadora de amigos...

Garzahasada: La destructora de palacios

Sultán: La constructora de tumbas...

Smugudrú: La inexorable...

Reshazada: La inevitable... Canción final.

(*Canción: "Chivo expiatorio"*

Oscuro final) ●